



Estudio de diagnóstico nacional sobre el rezago educativo que presentan las madres jóvenes y las jóvenes embarazadas en relación con la educación básica

Resumen Ejecutivo



28 de enero de 2010

CRIM- UNAM

Responsable: Ana María Chávez Galindo

Colaboradores: Antonio Landa Guevara, Catherine Menkes Bancet, Ameyali Altamirano Fernández, Yolanda Fernández Godínez, René Flores Arenales, Irma Kanter, Jesús Nieto Ambriz, Yoko Rosas Chávez, Fernando Salgado Villa, Carlos Lemus Ramírez, Teresita Ruiz Pantoja

PRESENTACIÓN

Esta es la síntesis ejecutiva del Estudio de diagnóstico nacional sobre el rezago educativo que presentan las madres jóvenes y las jóvenes embarazadas en relación con la educación básica, realizado Por el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM) de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Se trata de un Estudio de Evaluación Diagnóstica de la población que constituye el objetivo del Programa Becas de Apoyo a la Educación Básica de Madres Jóvenes y Jóvenes Embarazadas (PROMAJOVEN), las mujeres adolescentes entre 12 y 19 años, e incluye a las mujeres adolescentes que han entrado al Programa. Con este programa, que ha implementado la Secretaría de Educación Pública, se logra ofrecer a esta población un apoyo económico para la continuidad de sus estudios.

La realización del Estudio Diagnóstico de las madres jóvenes y adolescentes embarazadas ha planteado la necesidad de una evaluación diagnóstica, cuantitativa y cualitativa a nivel nacional con base en fuentes documentales y estadísticas y una profundización cualitativa de seis entidades federativas, a partir de la ubicación de las regiones con mayor incidencia en embarazos en edad temprana y rezago educativo. Se analiza así el perfil sociodemográfico de las madres jóvenes y jóvenes embarazadas en 20 municipios dentro de las entidades seleccionadas (Chiapas, Guerrero, Estado de México, Oaxaca, San Luis Potosí y Tamaulipas), así como los grupos sociales que presentan con mayor frecuencia casos de embarazo en edades jóvenes de 12 a 19 años de edad y que se encuentran en condiciones de marginación.

El análisis ha requerido del estudio de las estadísticas básicas, así como de la revisión de bibliografía y documentación institucional y académica, también de la captación directa de información de una muestra de madres jóvenes inscritas dentro del PROMAJOVEN. La inclusión de estas jóvenes mujeres que ya son madres puede ser fundamental para comprender cómo se puede detectar y acceder a alternativas para la continuación de los estudios de este grupo de población.

1 OBJETIVOS Y METODOLOGIA DEL ESTUDIO

Se hace patente la relevancia de que deberían profundizar y ampliarse el análisis y la atención del problema del rezago educativo del grupo de madres jóvenes. Según datos del Censo de Población 2005, hasta un 77% de las mujeres de 15 a 24 años, embarazadas antes de los 19 años, habían dejado la escuela antes del embarazo; al observarlas por estrato social esto se agrava pues en el estrato socio económico bajo alcanzan hasta un 85%; mientras que las mujeres del estrato socio económicamente medio llegaban a un 43% las que no estudiaban.

Además, el 14% del total de mujeres de estas edades abandonó sus estudios al embarazarse, y un escaso 9% se mantiene estudiando (Stern y Menkes, 2008). Cada tipo de población joven representa un complejo y variado comportamiento en el que inciden condiciones económicas, laborales, migratorias, de relaciones de poder en la familia y en la comunidad, así como particulares formas de acceder a los estudios y las condiciones para permanecer en ellos.

Otra situación presente es que, según resultados de las estadísticas de escolaridad y extraedad (Censo 2005, INEGI, SEP, 2008 y reportes del INEA e Institutos Estatales de Educación consultados durante este estudio), una parte importante de las mujeres que siguen estudiando, se enfrentan a la reprobación, repetición, e incluso a nuevas deserciones posteriores a su regreso a la escuela o a los estudios del sistema abierto como madres jóvenes; se recogió información del personal operativo del PROMAJOVEN en las entidades seleccionadas, donde se han tenido casos de becarias que desertaron de los estudios, dadas las dificultades y obstáculos a su reintegración a los estudios por inequidad de género ante su pareja o en las familias de las madres jóvenes. Estas brechas de la desigualdad social y de la inequidad en las relaciones de género fueron captadas mediante los cuestionarios de encuestas exploratorias e inciden en el rezago educativo, desde el enfoque de género y socio cultural a través del análisis cualitativo.¹

¹ El enfoque de género aplicado a la evaluación de programas sociales ha sido sistematizado en propuestas metodológicas y guías elaboradas por el Instituto Nacional de las Mujeres. El CRIM-UNAM participó como consultor externo en el diseño de una Guía que reúne los elementos del enfoque de género como: **Perspectiva de género:** Herramienta metodológica-conceptual que identifica y analiza las condiciones y posiciones sociales diferenciadas de mujeres y hombres. Es una herramienta técnica de observación,

1.1 Objetivos del estudio

Objetivo general

- Elaborar un diagnóstico sociodemográfico nacional y en seis estados seleccionados, con perspectiva de género, que permita conocer la dimensión y condiciones en la que se encuentran las adolescentes de 12 a 18 años de edad que no han concluido su educación básica y que son madres o están embarazadas.

Específicos

- Determinar la dimensión y ubicación geográfica de la población femenina que se encuentra en situación de embarazo y maternidad temprana, a partir de fuentes estadísticas y documentales secundarias o indirectas.
- Ubicar y caracterizar en el país con base en fuentes académicas y oficiales disponibles y de manera directa en regiones de 6 entidades a los sectores de la población que enfrentan mayor rezago educativo vinculado con la maternidad/ paternidad temprana, estudien o no. El enfoque está centrado en la información de las madres jóvenes, sus parejas y demás actores serán entrevistados para fines complementarios.
- Identificar en los estados y municipios seleccionados los principales factores que inciden en la decisión de las madres jóvenes o jóvenes embarazadas de interrumpir sus estudios.
- Conocer los aspectos sociales y/o culturales que rodean al embarazo en las adolescentes.

interpretación y transformación social para dar cuenta de la heterogeneidad de las condiciones económicas, políticas y culturales que afectan la vida cotidiana de mujeres y hombres. CRIM-UNAM, 2005. *Guía para la incorporación de la perspectiva de género en los Programas sociales de la administración pública Federal*. Informe Técnico para INMUJERES, 2005.

- Detectar obstáculos y oportunidades para la incorporación de la perspectiva de género en los programas educativos dirigidos a la población adolescente con miras a propiciar la equidad entre hombres y mujeres estudiantes en cuanto a recursos, formas de participación activa en los programas y desarrollo de cambios en los patrones culturales inequitativos.
- Identificar la información cuantitativa (beneficiarios, montos de recursos) y acciones (programas) del sector público, privado y de la sociedad civil tendientes a estudiar o atender a esta población.

1.2 Metodología del estudio

Se trata de un estudio de evaluación diagnóstica sociodemográfica en el que concurren los estudios de fuentes documentales y estadísticas del país y de las entidades federativas, así como la situación general de la relación entre el embarazo y maternidad de las jóvenes entre 12 y 19 años de edad que estudian en niveles de educación básica.

A la vez, se complementa e integra un análisis de información directa obtenida en el trabajo de campo realizado en regiones seleccionadas de seis estados para comparar entre las mujeres urbanas y rurales, mestizas e indígenas, las y los actores sociales involucrados en la situación de las jóvenes embarazadas o madres en los seis estados del país: sus parejas, padres, maestros, servicios de salud y educativos, así como otros miembros de sus redes sociales. Por ello, en los cuestionarios y guiones de entrevista utilizados en el trabajo de campo, se captó información sobre estos diversos actores y, cuando se ubicaron casos relevantes, se hicieron entrevistas a profundidad o preguntas expresas sobre aspectos significativos para la relación entre embarazo temprano y abandono de estudios (existencia o no de redes de apoyo al adolescente, violencias o presiones de la familia, la comunidad, la pareja o el entorno escolar, atención a la problemática de las adolescentes embarazadas en las escuelas y el trato que se les ofrece, etcétera).

Se presentan también los resultados de la aplicación de cuestionarios a estudiantes de tercero de secundaria en las regiones objeto de estudio y a algunos estudiantes de

bachillerato, por lo cual se adicionó con fines comparativos de la situación de las y los estudiantes, escuelas del estado de Veracruz, no comprendido originalmente entre las entidades del estudio de madres jóvenes.

1.2.1 Universos de trabajo

Las y los sujetos de investigación de este diagnóstico son las madres jóvenes y jóvenes embarazadas, sus parejas, familia y entorno cercano, sean o no becarias del PROMAJOVEN.

La selección de estados y municipios, según el número de mujeres jóvenes con, por lo menos un hijo, se basa en la correlación de los índices de marginación municipal y la incidencia del fenómeno del rezago educativo para esos grupos de edad y sexo:

Se adicionaron municipios para captar algunos contrastes: urbanos en el centro del país y en Guerrero por la fuerte presencia de becarias del Promajoven (Chimalhuacán y Acapulco), así como municipios urbanos en la región fronteriza norte del país, pero con presencia de inmigrantes (Río Bravo y Reynosa en Tamaulipas).

- **Región Norte:**
 1. Tamaulipas: Río Bravo, y Reynosa municipios urbanos fronterizos, con alta movilidad demográfica.
 2. San Luis Potosí. Los municipios marginados indígenas: Santa Catarina y Lagunillas y en el medio urbano, el municipio de Matehuala para comparar la influencia cultural, y el acceso a servicios de salud y educativos.

- **Región Sur:**
 1. Guerrero: Tlapa, en la región Montaña de esa entidad, así como las sedes de Chilpancingo en la región centro del estado y Acapulco (rural y urbano). La mayoría es población indígena de diferentes etnias y culturas ante la cuestión de la unión, el embarazo y la maternidad a edades tempranas. De ello se recoge información y se contrasta con las respuestas de becarias en zonas urbanas.

2. Oaxaca: comunidades indígenas de pobreza y pobreza extrema de la Mixteca Alta con punto central en Coicoyán de las Flores y comunidades de la ruta al municipio de Juchitán de Zaragoza; así mismo entrevistas en áreas urbanas de Huajuapam de León.
 - Zona metropolitana:
1. Estado de México: se aplica encuesta exploratoria y entrevistas a profundidad a madres jóvenes en Chimalhuacán, así como levantamiento de información de los y las estudiantes de secundaria.
 - Región Sureste:
 - 1. Chiapas: municipios mestizo de Venustiano Carranza y Villa las Rosas (complementado con información de Comitán y de San Cristóbal de Las Casas), los cuales se comparan con los municipios indígenas de Amatenango del Valle y Tenejapa.

En todas las entidades y municipios seleccionados se aplicaron los cuestionarios de la encuesta exploratoria a madres jóvenes y adolescentes embarazadas, y a estudiantes adolescentes mujeres y estudiantes adolescentes hombres de tercero de secundaria; además se aplicaron las dos últimas encuestas a estudiantes hombres y mujeres de primero de preparatoria (en la Sierra de Zongolica, municipio de Astacinga, Veracruz con el fin de tener datos de adolescentes entre 17 y 19 años entre población indígena marginada y en estudios de bachillerato; y en el municipio de Lagunillas en San Luis Potosí).

Asimismo, en las comunidades se realizaron entrevistas a profundidad, entrevistas colectivas y charlas informales con maestros y directivos escolares, con funcionarios de programas que atienden a adolescentes y a algunos miembros de la comunidad. Finalmente en las escuelas visitadas se realizaron sesiones de hora y media con proyección de videos vinculados con la problemática de los adolescentes (violencias, adicciones, discriminación, a salud y trabajo) que sirvieron para establecer confianza con quienes contestarían la encuesta a estudiantes, así como para dialogar acerca de su apreciación y la de sus maestros o padres acerca del embarazo adolescente y rezago educativo.

2. CONCLUSIONES GENERALES Y RECOMENDACIONES

CONCLUSIONES

El estudio nacional y la exploración en seis estados del país de las condiciones del embarazo adolescente y sus repercusiones en el abandono de los estudios, confirma la tendencia observada en otros trabajos (Welti, 2000; Zuñiga et al., 2000; Menkes y Suárez, 2003, Stern y Menkes, 2008):

- Que las tasas específicas de fecundidad de las mujeres de 15 a 19 años han disminuido en los últimos lustros. Además esto es cierto para el total de mujeres en edad fértil (15 a 49 años) según CONAPO en Indicadores demográficos básicos 1990-2030. En la encuesta exploratoria a madres jóvenes se trabajó en seis entidades, en cuatro de las cuales (Guerrero, Chiapas, Oaxaca y San Luis Potosí) se mantienen por encima del promedio nacional en cuanto a fecundidad, pero aún en Guerrero y Chiapas, se observa en la última década una tendencia descendente.
- Según lo demuestra el trabajo de Claudio Stern y Catherine Menkes (2008) predominan dos tipos de embarazo adolescente: los que ocurren en los sectores pobres y los que se dan en los sectores de clase media y alta. Los de los sectores pobres se corresponden con los de la población de adolescentes embarazadas y madres jóvenes con los factores que explican el embarazo según el estudio antes citado: “la falta de oportunidades educacionales y ocupacionales, así como la alta valoración de la maternidad como proyecto de vida”. La encuesta a madres jóvenes en este estudio, se ubicó ante los sectores pobres, dado que es evidente que en los municipios rurales e indígenas la educación y el empleo para las adolescentes son insuficientes y el rezago educativo es notorio, como pudo observarse en municipios como Tenejapa en Chiapas, Coicoyán en Oaxaca y Santa Catarina y Lagunillas en San Luis Potosí. Sin embargo las respuestas descritas en el apartado 3 del estudio cualitativo en los estados y municipios con mayor presencia urbana, añaden a las razones de los estratos pobres, factores explicativos que Stern y Menkes consideran propios de sectores medios y altos: “la escasa aceptación de la sexualidad adolescente que existe aún en la sociedad mexicana, que obstaculiza una educación sexual adecuada y el acceso a métodos de prevención del embarazo”. Esto significa que en la mayoría de los entornos

familiares y educativos de las adolescentes entrevistadas predomina una escasa educación sexual, una fuerte dependencia de padres y parejas que evita la aplicación de una sexualidad en las adolescentes, libre de utilizar la información con la que cuenta y acudir al uso de métodos anticonceptivos y profilácticos en sus relaciones sexuales. La toma de decisiones sobre esos aspectos, se observa condicionada por el ejercicio de relaciones de poder con inequidad para las jóvenes (ver el capítulo 3 de la segunda parte del documento final, en los apartados sobre conocimientos y práctica de las adolescentes sobre métodos anticonceptivos y sobre relaciones de pareja). Por igual se observan estas condiciones en los conocimientos, prácticas y valores de los y las 508 estudiantes encuestados en secundarias y en bachillerato en los municipios de los seis estados y de manera adicional en un municipio indígena de Veracruz. (Capítulo 2 del estudio cualitativo).

- Las estrategias reproductivas de las jóvenes dependen de decisiones que inciden, aún siendo de ellas, en el abandono y el retorno posterior o no a la escuela o a la educación no formal cuando se convierten en madres jóvenes. Pero aquí es donde se logra en este estudio percibir que -por lo menos para las 188 madres jóvenes entrevistadas- no es el embarazo el factor más frecuente del abandono escolar, sino factores socioeconómicos y las formas en que se asume la unión y la maternidad con una carga de inequidad para las adolescentes.

Esta encuesta exploratoria a madres jóvenes y las efectuadas a personal operativo del Programa, personal médico y de los institutos de educación, muestran que la mayoría de ellas y las adolescentes embarazadas abandonaron sus estudios por un tiempo variable de unos meses a más de diez años, si estudiaron alguna ocasión. Las razones también son variables y pesan por encima de las demás dos de ellas:

- 1) Las condiciones socioeconómicas del hogar de las ahora adolescentes o madres jóvenes.
- 2) Las relaciones de poder e inequidad que sufren las mujeres como construcción cultural.

Sin embargo, en la encuesta exploratoria a las madres jóvenes y en las conversaciones directas con estudiantes encuestadas, se encontró que la causa por la que las jóvenes

dicen que dejaron sus estudios se dio más frecuentemente en el momento de su unión o casamiento, sea por propia voluntad, por estar enamoradas o porque las familias del esposo y la misma pareja de estas jóvenes consideraron que no es posible que continúen estudiando bajo su nuevo estado civil. Esta respuesta es la más frecuente entre las entrevistadas que residen en zonas más urbanas en los municipios seleccionados de Estado de México, Guerrero, San Luis Potosí y Tamaulipas. Nuevamente, estos datos que ligan la unión o casamiento con el abandono de estudios coinciden con la tendencia más urbana o de estratos socioeconómicos medios, según los estudios de Stern y Menkes (2008).

Lo relevante para el análisis de las condiciones que propicien su vuelta a los estudios y lograr que terminen al menos su educación básica, tal y como lo plantea el PROMAJOVEN, es que se comprenda que cuando las madres jóvenes y adolescentes embarazadas se plantean la posibilidad de seguir estudiando, se enfrentan a factores que pueden prolongar el retiro de los estudios o bien superarlo tras una temporada breve, en función de los dos factores mencionados: la situación económica de la nueva pareja y/o las relaciones de género, y entre estas la capacidad de decisión y acceso a recursos de las mujeres jóvenes en su hogar.

Con la encuesta exploratoria, se encontró que una proporción considerable de las mujeres de áreas urbanas han recuperado en un menor tiempo su lugar en los programas educativos; no sucede así en las zonas rurales, dado el efecto de la falta de servicios educativos flexibles para la nueva condición de esposas y madres, así como porque algunas ya con hijos y sin haber ido a la escuela dijeron que no encuentran sentido comenzar a estudiar a esa edad y siendo madres. Las entrevistadas con este tipo de respuestas se localizan en municipios indígenas con fuerte emigración rural-rural y son mujeres “que se quedan” cuando el marido viaja a trabajar al norte o noroeste del país, o bien acompañan a los esposos e hijos con la mínima independencia y tiempo para estudiar.

Las entrevistadas con este tipo de respuestas se localizan en municipios indígenas con fuerte emigración rural-rural y son mujeres “que se quedan” cuando el marido viaja a trabajar al norte o al noroeste del país, o bien acompañan a los esposos e hijos con la mínima independencia y tiempo para estudiar.

Las entrevistas por cuestionario o las profundizaciones de ellas indican, para las mujeres que unidas o casadas, o bien solteras que viven el embarazo o la maternidad, que se retiraron de los estudios antes de embarazarse, sea por razones económicas, porque no las dejaron sus familias continuar o por unirse en pareja. Algunas tuvieron su embarazo de inmediato a su unión y con ello vino un arreglo en el hogar que lo cambió todo en sus vidas, o casi todo. Después -siempre para las entrevistadas casadas unidas o separadas- llegó la atención a los hijos y las responsabilidades con la familia y la pareja se convirtieron sin duda en un obstáculo para la reincorporación a los estudios. Las mujeres que se separaron agregan a la descripción anterior, las dificultades de la vida familiar con su pareja, por lo general en el hogar de los padres de ella o de su esposo. Los conflictos y la presencia de violencia verbal por las diferencias en esos hogares, se comprueba por el alto número de respuestas en ese sentido, relatadas tanto por madres jóvenes como estudiantes adolescentes sin hijos encuestadas en las secundarias.

¿Dónde quedó la información para su salud reproductiva? ¿Cómo vivieron su sexualidad? Son asuntos que tienden a quedar oscuros en las mujeres jóvenes, especialmente de las adolescentes de regiones rurales y marginadas: la educación sexual, si la hubo, no impidió como lo muestra este estudio que tuvieran uno y a veces tres hijos entre los 14 y 18 años. De los embarazos deseados y los planeados poco se dice, hasta que se pregunta. Muchas jóvenes al final de las entrevistas, igual que las y los estudiantes después de haber contestado los cuestionarios, se acercaron a agradecer que se trataran temas que no se abordan en sus casas, pero tampoco en la escuela. La paradoja mayor entre las jóvenes de tercero de secundaria y las estudiantes de preparatoria entrevistadas es la de no conocer su funcionamiento reproductivo, en particular el ciclo menstrual, por lo que es posible que les ocurra como a las madres jóvenes que abandonaron los estudios: no son ellas, sino sus parejas las que deciden en sus relaciones sexuales sobre el empleo o no de métodos anticonceptivos y qué tipo de ellos, con la circunstancia de que utilicen algunos que les afectan adversamente a ellas, cuando no hay un uso adecuado o no se conoce su forma y momento de aplicación.

La conclusión de que el embarazo no es el principal factor para el abandono de los estudios, se pierde entre las circunstancias sociales, económicas y culturales que lo explican en combinación con otros factores. El embarazo y la maternidad no son el problema que ocasiona el rezago, pero sí lo agrava el que no haya lugar, interés social o comunitario suficientes para reincorporar a las jóvenes madres y embarazadas a los estudios. Incluso en las escuelas secundarias, la resistencia conservadora enlaza a maestros, directivos, padres de los hijos que “no han caído” (todavía) en las relaciones sexuales y en embarazos, incluyendo a las y los compañeros estudiantes de “la muchacha que resultó embarazada”, todos actúan sorprendidos primero y burlones y acusadores después. “El mal ejemplo puede cundir”.

En las escuelas secundarias de zonas urbanas y rurales, se encontró el contraste entre el vivo interés de los y las jóvenes (muchas veces ellas más informadas sobre sexualidad y reproducción) por saber de salud y sexualidad, ante el otro lado de la luna: la violencia verbal y psicológica contra ellos mismos. Además, el conocimiento de métodos de anticoncepción es bajo en los estudiantes, en sus maestros y en las adolescentes y madres jóvenes.

La diferencia de forma de aprendizaje sobre salud sexual entre una madre joven que no fue a la escuela o la abandonó en los primeros grados de la primaria, ante los estudiantes de secundaria, por ejemplo, que obtuvieron alguna información acerca de salud sexual y reproductiva, es bastante notable:

- Las madres jóvenes en su marginación lo vienen acumulando como un saber cargado de abusos, de mitos, del fatalismo “porque dios dijo”, “porque así son las cosas” o el “es que no quiere mi marido”, pero también en algunas hay muestras de reafirmación y resistencia para mejorar, si no ellas, otra vez, sus hijos.
- En cambio, los y las jóvenes de las secundarias visitadas combinan información mediana o muy general con prácticas y vivencias valoradas aún en términos idealistas, donde cuenta más el matrimonio como vía para fortalecer su familia, el amor y los estudios; sin embargo, la realidad está cargada de prejuicios, recatos y pudores regulados por normas sociales y comunitarias. En este esquema, las estudiantes mujeres dependen principalmente de las madres para informarse, quienes en su mayoría tienen menor escolaridad que ellas o carecen de estudios y

así viven en las zonas rurales o en los barrios populares, mientras que los varones se alimentan en el imaginario y experiencias de las amistades, el personal médico y padres, aunque en algunos casos acaban dependiendo de los comercios y medios de divulgación que ofrecen información sexual masificada.

Por eso resultó aleccionadora la educación no formal e informal que reciben varias madres jóvenes y algunas embarazadas en centros de salud, de parte de promotoras, brigadas médicas o de algunos promotores de educación de adultos o comunitaria.

¿Cómo procederán las madres jóvenes en la práctica ante la resistencia de sus maridos, de sus padres o de la comunidad a las tres negativas más frecuentes que se escucharon que reciben las entrevistadas: no utilizar anticonceptivos (poco conocimiento del condón y mal uso de las hormonas inyectables y las orales); no intentar volver a la escuela, no “abandonar” a los hijos para buscar el mejoramiento como mujeres en el estudio y en el trabajo?

Aún así, se observa una creciente actitud independiente de las madres jóvenes, principalmente en zonas urbanas y cabeceras municipales, pero no la alcanzan solas, su reafirmación se da cuando hay redes de apoyo en su hogar, en su comunidad y en los espacios de educación y de salud a los que acuden. La beca para continuar sus estudios, se ha vuelto una base para convencer a su pareja, o a sus familiares que les vendrán bien esos cientos de pesos.

Y cuando logran cobrar su beca -la mayoría tras una espera de meses si no de más de un año para que según el personal operativo del programa en los estados o los informes que manejan los responsables municipales y distritales de los IEA, la Secretaría de Hacienda libere los recursos de la beca-, entonces el recurso entregado se utiliza para cubrir carencias, no de ellas, sino –como lo dice la mayoría- **para los hijos**. Becas utilizadas para comprar desde pañales hasta alimentos, o el pago para inscribir en el preescolar a los que ya crecieron.

El contexto de violencias simbólicas, comienza por la violencia económica. En varios estados las becarias han sido primero alumnas del IEA y luego becarias, no sólo por

requisitos, sino porque la promoción de las becas está encerrada en los espacios de las oficinas y los medios poco eficaces de difusión. Son algunas promotoras y promotores del Instituto Estatal para la Educación de los Adultos, IEA, las que van abriendo vínculos, contactos y convencen a que se inscriban, soliciten la beca y aprendan a esperar y a esperar, desde la aceptación de su registro como becarias por selección, hasta que tras las evaluaciones llegue el primer pago. Mientras, reinician sus estudios o los comienzan desde la alfabetización o en los niveles iniciales de formación; particularmente en los municipios rurales, la mayor parte de las madres jóvenes vuelve a estudiar grados o módulos anteriores a pesar de haber cubierto formalmente algunos grados antes de su abandono de las escuelas. Esto no describe todos los casos, pues en las zonas urbanas, las becarias del PROMAJOVEN son principalmente estudiantes de secundaria.

Es el sistema no escolarizado y las iniciativas de sus promotores, técnicos e instructores comunitarios, los que hacen posible, así sea con escasos recursos para movilización y material didáctico, que el árbol de la vida educativa y la trayectoria formativa de las adolescentes reverdezca en “la vuelta a la escuela de las madres jóvenes”.

RECOMENDACIONES

Las recomendaciones de este estudio giran alrededor de la operatividad del PROMAJOVEN. Se vislumbran seis fases generales:

1) Identificación de las becarias potenciales.

Es necesario diseñar una estrategia de difusión y promoción de la beca de acuerdo a los contextos sociodemográficos de las madres jóvenes. Enfoques de publicidad de PROMAJOVEN variarían entre ciudades, localidades rurales y localidades indígenas. En este sentido, también es necesaria una mayor vinculación interinstitucional (ejemplo: Centros de salud – INEA – CONAFE) para organizar módulos de información.

Es destacado el papel que cumplen las y los técnicos promotores de los IEA, su papel es relevante para la operación que ha alcanzado el PROMAJOVEN. Pero también se requiere institucionalizar y reproducir esta experiencia que ha dependido en mucho de la buena voluntad e interés de ese personal docente.

2) Programación de las becas

Es importante agilizar los procedimientos. El tiempo entre la entrega de los requisitos y el pago de la beca es demasiado amplio. De nuevo, la vinculación interinstitucional es importante, además de la definición de responsabilidades para cada institución.

3) Incorporación educativa de las becarias.

Los módulos educativos deben de ampliar los temas e incorporar cuestiones microsociales y las habilidades. No todo debe ser material pedagógico para el siguiente examen. Deben de ajustarse al ritmo de las vidas y de las metas de las jóvenes. Una propuesta que surge del trabajo de campo es que el CONAFE y el INEA podrían coordinar cursos comunitarios para adultos y madres jóvenes en las localidades rurales.

4) Seguimiento a las circunstancias de las becarias

Para las madres jóvenes que concluyen su educación básica con PROMAJOVEN, puede haber sesiones informativas de cómo continuar para poder cumplir sus metas. Para algunas, esto significa explorar alternativas educativas (medio superior, etc.) y para otras, buscar experiencias laborales satisfactorias o asesoría en proyectos productivos.

5) Recuperación de las iniciativas de las becarias y de los técnicos docentes

En su séptimo año de existencia, el PROMAJOVEN tiene ya suficiente experiencia que sistematizar. En el transcurso del estudio se recabaron estas iniciativas: puede observarse que las sugerencias de las becarias se concentran en su mayoría en la necesidad de agilizar los pagos y en mejorar el monto en dinero que otorga la beca. También algunas sugieren que crezcan apoyos de otro tipo: material didáctico, conseguir becas alimenticias, orientaciones en salud y cuidados de los hijos, etcétera.

6) Sensibilización y formación permanentes en las dimensiones de la adolescencia.

Es una actividad relevante para el programa, su personal de coordinación, operación en los estados, el personal docente del INEA, el CONAFE o quien ofrezca atención educativa a las madres jóvenes y jóvenes embarazadas en el conocimiento y trabajo de las dimensiones biológicas, afectivas, psicosociales, cognitivas y de situación socioeconómica y cultural (también consideradas como dimensión antropológica) para posibilitar, a la vez, logros académicos, continuidad en los estudios, y elevación de la

confianza y la autoestima de las madres jóvenes, y con ello una posición de género afirmativa hacia la equidad en sus relaciones, pues retoman su trayectoria educativa, muchas veces sin los elementos que les permitan sostenerse en los estudios hasta terminarlos.

Baste recuperar como un ejemplo de las identidades diversas de las madres jóvenes, la opinión de algunas personas dedicadas a la promoción educativa del IEA, así como de algunas jóvenes entrevistadas en zonas indígenas o rurales, quienes manifestaron la dificultad para alcanzar el ritmo de aprendizaje de las jóvenes sin hijos. Las evaluaciones de su ritmo de avance, así como las observaciones que tienen que cumplir para seguir siendo consideradas como becarias deben retomar las circunstancias reales de esas estudiantes.

Recomendaciones ante las debilidades y amenazas

1. Elaborar propuestas de política para enfrentar el problema de rezago educativo de las adolescentes y madres jóvenes que enlacen educación básica y media superior con atención a su educación sexual, reproductiva y a la estimulación de su autoestima como mujeres y como jóvenes en plenitud de derechos.
2. Estimular la elaboración de una estrategia creativa y directa para el contacto y promoción de PROMAJOVEN con apoyo interinstitucional en espacios de las madres jóvenes: clínicas, centros de convivencia, mercados y comercios, así como en espacios públicos en barrios, y comunidades para acercarse a las adolescentes.
3. Detallar más posibilidades de atención, por éste u otro programa institucional, más allá de la edad de 19 años para madres jóvenes y del nivel de educación básica. Si las Reglas de Operación del PROMAJOVEN no lo permiten, se puede planear un conjunto de vías interinstitucionales que respondan a los desafíos de reincorporar a la educación a más madres jóvenes que requieren incentivos y apoyos del sistema educativo.
4. Fomentar campañas de difusión en directo en los estados con apoyo de oficinas centrales. Que sensibilice y promueva la articulación de recursos interinstitucionales, no solo administrativa, sino acerca de una estrategia que fortalezca la atención educativa, de

salud, cultural, laboral y de servicios sociales afines a la situación real de las madres jóvenes que estudian.

5. Desarrollar primero por medios masivos y luego en propuestas en las plazas comunitarias en las que está el INEA una invitación a familias y a las parejas de las becarias para que apoyen o se involucren en asegurar el retorno a los estudios y la terminación de los mismos entre las madres jóvenes y adolescentes embarazadas.

6. Realizar un estudio específico de la violencia simbólica que se desarrolla en las escuelas secundarias contra la expresión de la sexualidad de los y las jóvenes. Los resultados de ese estudio pueden convertirse en material de orientación sencilla de educación sexual y de salud reproductiva con enfoques de género y culturalmente apropiados para las regiones y las generaciones actuales.

7. Aprovechar la disposición e interés de los estudiantes de secundaria para que se revisen y amplíen los contenidos de educación sexual e información y para la salud reproductiva.

8. Propiciar un proceso de formación de los promotores de educación de organismos afines al PROMAJOVEN como el INEA en los estados, el CONAFE y la Secretaría de Salud en sus centros de atención a madres jóvenes y a adolescentes para compartir conocimientos y estrategias de promoción y atención desde las múltiples dimensiones de la vida de las y los adolescentes con un enfoque de género. El Programa tiene que trabajar con materiales adecuados y eventos de capacitación para personal de las instituciones que darán la formación.

Consultor externo: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM – UNAM)

Responsable del equipo de investigación:

**Ana María Chávez Galindo
Directora del CRIM UNAM**

Coordinadores

**Antonio Landa Guevara
Catherine Menkes Bancet**